en ella como medio recostado, ó con negligencia inmodesta. *Commedentes se non appodient super mensam, aut quocumque modo inordinati se gerant;* dice san Buenaventura. 2. No fijar la vista sobre los platos, como examinando donde está lo mejor. *Non circunspicias quid sit in mensa delicatius;* dice el mismo santo. 3. No mirar de una á otra parte con aire de curiosidad, sino observando modestamente si algo falta á las personas que están á tu lado. *In mensa non sint oculi tui girovagi;* continúa san Buenaventura. 4. No hablar en aquellas mesas en donde es costumbre callarse; y en este caso solo debe hablarse en voz baja, ó por medio de señas. *In mensa nulli loquaris, nisi necesitate coactus;* añade san Buenaventura. 5. No comer precipitadamente como ciertos animales, lo que hizo decir á san Clemente: *Non tanquam feras, cibum avide arripientes.*

III. Considera los medios que debes emplear para que seas modesto en la mesa. 1. Sentarte en el lugar que se te hubiese preparado, lo cual hizo decir al concilio de Milan: *In mensa loco sibi assignato assideant.* 2. Hacer la bendicion de la mesa, ó por lo menos invocar antes de ella el augusto misterio de la Santísima Trinidad, por medio de ciertas preces: *Antequam comedas, invoca nomen Santissimæ Trinitatis;* enseña san Buenaventura. 3. Antes de comenzar á comer, hacer por algunos momentos, ciertos actos de mortificacion para fortificarse contra la intemperancia: *Aliqua mora intemperantiam confitentes.* 4. Representarte la conducta de nuestro Señor cuando comia con sus apóstoles y discípulos, así como en las casas que lo convidaban, y aun en los banquetes nupciales. ¡Qué humiliacion para nuestro Señor tener que comer! y qué ejemplo tan poderoso de edificacion, para que nosotros aprendamos de él á comer con la debida modestia! Y ¿cómo comeria la Santísima Vírgen? qué seria la modestia del señor san José en sus comidas? y cómo comerian José y María al lado de Jesus y juntamente con Jesus? Temamos, temamos los defectos de la mesa, porque aun del mas pequeño debe decirse: *Turpe vitium est.* Toma la resolucion importante de hacer caso de cosas pequeñas, tratándose de la modestia en la mesa, para que en dicho lugar te portes como el señor san José.

JUNIO 8.

Amor y estima que debe hacerse de la castidad.

I. Considera el grande amor que debes profesar á la virtud de la castidad. 1. Eres llamado al sacerdocio, y por esto intentaste ingresar en el Clerical, por esto perseveraste en el Clerical, y por esto cumples sus reglamentos; mas debes saber que solo los jóvenes castos son llamados de un modo especial para el sacerdocio, al paso que si no fueres casto ó no serás sacerdote, ó serás un mal sacerdote. *Soli qui puram agunt vitam, vere sunt Dei sacerdotes.* 2. El amor y el aprecio que hizo la Santísima Vírgen María, de la virtud de la castidad, que la amó tanto é hizo tanto aprecio de ella, que habria de su parte, dejado de ser Madre de Dios, antes de haber dejado ni por un solo instante de ser su Vírgen purísima. ¡Oh! ama la castidad de María, que es especialmente la castidad sacerdotal! oh, cuán felices somos al ser llamados á la sociedad sacerdotal! cuán dichosos en poder tener por estado una vida angélica! y mil veces mas felices seremos si podemos afirmar en la hora de la muerte, si hemos sido castos. 3. El amor y el aprecio que hizo el señor san José de la virtud de la castidad, porque apenas la conoció, cuando en seguida se la consagró á Dios, pronunciando sus labios el voto mas perfecto, despues del que hizo la Santísima Vírgen. Ama, pues, la castidad; ámala sobre todo otro amor, y ámala tanto, y con tanto fervor, que se la ofrezcas á Dios por voto ya que tu vocacion es la de ser sacerdote.

II. Considera si has apreciado convenientemente la virtud de la castidad. 1. ¿La amaste y apreciaste con la persuacion de que un clérigo casto es un ángel, al paso que el clérigo no casto es un demonio. *Qui castitatem servavit, angelus est; sed qui illam perdidit est diabolus.* 2. ¿La amaste y apreciaste como debe serlo por el que lee en ella, el primero y principal adorno de los ministros de Dios vivo? Ten presente esta gran máxima de san Clemente: *Proprium ac præcipuum clericorum ornamentum.* 3. ¿La amaste y apreciaste como el gran medio para darte del todo á Dios, y como el único medio para

que le pertenezca todo el corazon, con todos sus afectos, ya que del no vírgen ha dicho san Pablo: *Solicitus est quæ sunt mundi, et divisus est.* Examina bien tus pensamientos, palabras y obras, y resuélvete segun te aconsejare tu confesor, á hacer tu voto de castidad, para que con tiempo estés consagrado á Dios.

III. Considera los medios para conservar la virtud de la castidad con toda su pureza. 1. El amor á Jesucristo, ya que de él se ha dicho que es *Amator castitatis;* y lo es tanto, que quiso que su Madre fuese vírgen purísima; que su Padre fuese Esposo virginal de su divina Madre, y que aun su discípulo mas amado fuese verdadero vírgen. Ama pues á Jesus; ámalo de corazon y de alma; ámalo con todos tus deseos y afectos; y ámalo tanto, cuanto era mas amante de la castidad. 2. Huir de todo acto de soberbia, porque los soberbios son siempre humillados hasta lo infinito, permitiéndoles Dios las mas espantosas caidas en materia de castidad. Este hecho lo habia tan bien observado san Agustin, que nos ha dicho: *Audeo dicere, superbis expedit cadere.* Huyamos, huyamos de todo acto de soberbia si queremos conservar la preciosa flor de la castidad. 3. Hacer actos de humildad, y de humildad de corazon, teniendo por cierto que cuanto mas nos humillemos, tendremos mas seguro el tesoro inapreciable de la castidad, por lo que afirma un Padre de la Iglesia: *Per humilitatis custodiam, servanda est munditia castitatis.* Guarda estos medios y conservarás con toda su belleza la santa castidad, principalmente si de acuerdo con tu confesor, haces con la debida prudencia el voto de castidad, renovándolo el dia 19 de cada mes.

JUNIO 9.

Cuidado que debe tenerse en conservar la castidad.

I. Considera algunos de los grandes motivos para que cuides puntualmente sobre la guarda de la santa castidad. 1. Es la castidad en el mundo lo mas precioso, así como nada hay en él mas fácil de perder, ni nada mas difícil de adquirirse una vez perdida. ¿Qué cosa podria movernos mas? Sí: esto es la castidad; y nada mas justo que

aplicarnos los grandes remedios que nos ha dado el mismo Jesucristo, á saber: *Vigilate, iterum dico vigilate.* 2. El alma de un sacerdote, es por antonomasia, el alma privilegiada, como esclarecida esposa del divino Esposo Cristo Señor nuestro; por esto quiere ser llamado: *Seminator casti concilii.* Y bien ¿es así como tú conservas la castidad, es decir, con el solícito cuidado de la privilegiada esposa del divino Esposo? la conservas tan cuidadosamente como un purísimo velo del mas precioso espejo de nuestra alma? la cuidas como la bellísima flor, que siendo la mas preciosa, la mas delicada, y la que esparce un aroma del todo divino, es al propio tiempo, lo mas frágil? ¡Ah! ama la castidad: ámala con toda tu alma, con todo tu corazon y con todas tus fuerzas; y ámala, como futuro sacerdote del Dios castísimo, esposo de almas purísimas.

II. Considera si has puesto el debido cuidado en la conservacion de tu castidad. 1. ¿Has tenido un horror extremado á toda falta que aje tan preciosa flor? has evitado con fidelidad aun las menores ocasiones de ajarla? 2. ¿Huyes principalmente de aquellas ocasiones que de algun modo puedan conducirte á la pérdida de la santa castidad? ¡Ah! no, no olvides que en esta materia aun las cosas pequeñas pueden ser muy grandes. ¿Evitas aun las ocasiones mas lejanas, sin que confíes en tu castidad pasada, atendida la corrupcion de la carne, que puede precipitarte en cada instante al colmo de la maldad? ¡Ah! acuérdate, sí, acuérdate de ese gran consejo de san Jerónimo: *Neque in præterita castitate confidus.* 3. ¿La cuidas vigilando cautelosamente tus sentidos, y sobre todo, ciertas amistades, ciertos amores, ciertas correspondencias que comenzando bien y espiritualmente acaban con la inmundicia de la carne? *Amor spiritualis generat afectuosum; affectuosus, obsequiosum; obsequiosus, familiarem; familiaris, carnalem;* tal es la gráfica sentencia de todo un san Agustin.

III. Considera los medios de que debes servirte para conservar la castidad, de suerte que muestres prácticamente que la quieres como ella se lo merece. 1. Evitar todo exceso en la comida y en la bebida, porque nada es más contrario á la santa castidad que la gula, segun san Isidoro: *Abundantia ciborum, fomenta vitiorum. Damnæ gulæ, car-*

nis luxuria; dice san Buenaventura. *Ubi saturitas, ibi libido dominatur;* asegura san Jerónimo. 2. Un santo y bien arreglado trabajo, de suerte que al venirte la tentacion impura, te encuentre siempre el demonio *utiliter occupatus.* ¡Ay! ay de los que no trabajan como se debe! ay, ay del estudiante que no estudia! Pronto, muy pronto perderá la castidad, por esto decia san Bernardo: *Luxuria cito decipit hominem otiosum.* 3. Practicar la santa oracion; porque ella nos abre las fuentes de la divina misericordia, y derrama tanta gracia sobre el corazon que ora, que lo asegura en la guarda de la castidad, por esto decia san Gregorio Nyceno: *Pudicitiæ præsidium atque tutamen est oratio.* Aplica estos medios; aplícalos con todo cuidado y solicitud, y tendrás la dicha inefable de conservar la castidad con todos los privilegios que la acompañan, principalmente si llegases á adquirir la presencia de Dios que te haria perfecto, segun el dictámen del Espíritu Santo: *Ambula coram me et esto perfectus.*

JUNIO 10.

Sobre la caridad para con Dios.

I. Considera algunos motivos que deben obligarte á amar á Dios. 1. El precepto del mismo Dios que en el Deuteronomio nos dice: *Diliges Dominum Deum tuum.* ¿Cómo es esto? á qué viene este precepto? por qué ese gran Dios intima á una miserable criatura que ha de amarle? Los ángeles aman á Dios; los espíritus bienaventurados no se ocupan mas que de su divino amor; los serafines que le están mas cerca, arden en los mas divino sardores, y toda criatura le manifiesta á su modo su divino amor. Siendo esto así, ¿por qué quiere que el hombre le ame? por qué lo quiere y se lo manda con la amenaza de destruirlo para siempre si le falta á ese amor? ¡Oh jóven que esto meditas! oh venturoso llamado por Dios á ser sacerdote! oh feliz, que viviendo en el Clerical puedes hacerte un gran santo; admira este exceso de amor y exclama con san Agustin: *Qui tibi sum ipse, ut amari te jubeas à me, et nisi faciam irascaris mihi?* 2. Tu propia utilidad y tu eterno bien te obligan á tan divino amor, porque en tanto serás

feliz, en cuanto seas el amante de Dios. ¡Ah! ama á Dios tu Padre: ama á Jesucristo tu divino Esposo; ama al Espíritu Santo tu divino amor y tu santificacion. Y bien, ¿lo amaste hasta ahora? has amado por ventura á alguna criatura en contra de las exigencias del divino amor? ¡Cuán infeliz fueras si amaras á lo que no es Dios!

II. Considera si amaste verdaderamente á Dios. 1. ¿Lo amas con tanta complacencia, que sea todo tu gozo el estar con él, hablar de él, poner tus delicias en él, y vivir eternamente ocupado de él? ¡Oh! si tu corazon amante exclamara ya con san Agustin: «¡Oh hermosura siempre nueva y siempre antigua cuán tarde te conocí!» 2. ¿Amas á Dios hasta hacerte un singular placer de meditar sobre sus divinas perfecciones, ponderando sus bondades, y entreteniéndote en tan divina grandeza? 3. ¿Amas á Dios, deseando estar del todo desprendido del mundo, para entrar de lleno entre los abismos de su inmensidad, de su poder y de todos sus atributos? 4. ¿Amas á Dios amándolo de hecho con todo tu corazon y con toda tu alma, y deseando fervientemente que toda criatura lo honre, lo alabe y lo glorifique? Examínalo, y resuélvete amar á Dios como debes, ya que está escrito: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, atque ex tota anima tua.*

III. Considera los medios para que arda en tu corazon el divino amor. 1. Acordarte y repetir con frecuencia, y aun meditar con mucha aplicacion, la grande verdad que nos ha enseñado el mismo Jesucristo, á saber: *Hoc est maximum et primum mandatum;* para que de este modo te acostumbres á padecerlo todo, y á sufrirlo todo antes que perder un solo acto de amor á Dios. 2. Entrar de hecho en el camino del divino amor, haciendo positivos actos de amor, y haciendo grandes obras y grandes sacrificios por amor á Dios. 3. Meditar con frecuencia y profundidad sobre la esencia y cualidades del divino amor, ya que es muy difícil definir el divino amor, y lo es tanto, que san Buenaventura nos ha dejado escrito: *Undique circumdat me amor, et nescio quid sit amor;* pero es muy fácil entrar en el camino del amor á Dios, porque con solo quererlo amar verdaderamente, lo amamos. Y tú ¿qué haces? tú, que quieres ser sacerdote ¿qué haces? tú,

que has recibido una prueba tan extraordinaria del amor que Dios te tiene ¿qué haces? ¿Amas á Dios? lo amas con todo tu corazon? lo amas con toda tu alma? lo amas con todas tus fuerzas? lo amas de suerte que se lo manifiestes por medio de las buenas obras? Al menos desde ahora dí con san Pablo: *Benedictio, et claritas, et sapientia et gratiarum actio Deo nostro in sæcula sæculorum;* haciendo por tanto, todas tus operaciones por solo Dios, en cuya práctica consiste el verdadero amor á Dios. ¡Qué vergüenza si no amaras á Dios!

JUNIO 14.

Hemos de amar al projimo como a nosotros mismos, por amor de Dios.

I. Considera que es un mandamiento de Dios el que nos obliga á amar al prójimo, y determínate bien á cumplirlo, sirviéndote de los motivos siguientes: 1. Es la eterna sabiduría que habiéndonos criado á todos, quiere que unos á otros nos amemos, y que nos amemos como nos amamos á nosotros mismos: *Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* ¡Ah! ama á tu prójimo: ama á tu prójimo como á tí mismo; ama á tu prójimo como á tí mismo, por amor de Dios. Y ¿cumples con este precepto? lo cumples apesar de los esfuerzos del demonio? lo cumples apesar de la mala inteligencia que le da el mundo? lo cumples no obstante la rebeldía de la carne? Ten presente que si no amas al prójimo, no amarás á Jesucristo; y san Pablo ha maldecido á cuantos no aman á Jesucristo, diciendo: *Si quis non amat Dominum nostrum Jesum Christum sit anathema.* 2. Hemos de amar al prójimo como á nosotros mismos, por amor de Dios; porque en su cumplimiento está la plenitud de la ley; por esto nos ha dicho san Pablo: *Plenitudo ergo legis est dilectio.* Y tú, que estás en el Clerical, ¿con qué fin entraste á él? con qué fin has perseverado? con qué fin le prometiste á Dios serle fiel hasta la muerte? Con el objeto sin duda de agradar á Dios, mediante la salvacion de las almas, que es el amor del prójimo. Medita una y muchas veces el gran documento *diliges proximum tuum sicut te ipsum.*

II. Considera si amas al prójimo como á tí mismo, por amor de Dios. 1. ¿Se lo manifiestas amándolo cordialmente é interesándote en sus negocios? 2. ¿Se lo manifiestas sabiendo sufrir por él hasta el punto de que sepas poner en práctica el *alter alterius onera portate* del apóstol san Pablo? 3. ¿Te alegras de sus ventajas, y tomas una santa alegría en los bienes que le suceden? 4. ¿Eres sensible á sus males y á sus propias aflicciones? 5. ¿Tienes cuidado de él en las cosas que le pertenecen? lo socorres y auxilias en sus necesidades? estás pronto á prestarle algunos servicios? 6. ¿Le tienes una cristiana deferencia en la conversacion, en los empleos y en todo negocio? 7. ¿Cuidas de su reputacion como de la tuya? la defiendes en caso necesario? encubres sus faltas, las excusas, ó por lo menos las disminuyes? 8. ¿Lo encomiendas á Dios? le deseas todo bien temporal y espiritual? le guardas verdadera fidelidad? Examínate bien y enmiéndate mejor, porque sin verdadero amor al prójimo, no hay verdadero amor á Dios.

III. Considera los medios, para que llegues á amar como se debe, al prójimo como á tí mismo, por amor de Dios. 1. Reflexiona cómo Jesucristo nos ha amado, y cómo él quiere que lo amemos; y de ahí concluirás, cómo debes amar al prójimo. Ama á Jesucristo; ámalo con todo tu corazon; y ámalo de modo que pongas bien en práctica el gran documento de san Bernardo, que dice: *Qui se nobis totum dedit, á nobis cor nostrum totum petit.* 2. Ama á tu prójimo como á tí mismo, por amor de Dios; y ámalo como si fuéseis dos cuerpos en una sola alma. ¡Ah! cuántas faltas contra este amor! cuántos dicen que aman al prójimo, y en vez de amarlo por amor de Dios, lo aman tan solo por amor á sí mismos? cuántos los que tan solo lo aman por curiosidad? cuántos los que lo aman por propia conveniencia? cuántos los que lo aman con amor de carne? cuántos los que lo aman con amor oficioso? y cuántos los que en vez de amor de caridad, caen con él en gravísimo pecado contra la santa castidad? Para que de hecho te enmiendes, pon en práctica el gran testimonio de san Lúcas, que dice así: *Prout vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis similiter.* Con estos medios poseerás la verdadera caridad fraterna, que es el verdadero amor al prójimo, por amor de Dios.

JUNIO 15.

Hemos de amar al prójimo con amor puro.

I. Considera algunas razones para que te determines á amar al prójimo con un amor puro y desinteresado. 1. El mandato expreso de Jesucristo nuestro Divino Maestro, quien expresamente nos ha enseñado á amar al prójimo como á nosotros mismos, pero á amarlo con amor verdadero, con amor puro, y tan desinteresado, que sea con toda verdad, aquel *Plenitudo ergo legis est dilectio.* Los hombres se amaban con amor de conveniencia; pero Cristo Señor nuestro no lo admitió para sus discípulos, al decirles: *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* ¡Qué grande es el precepto de este amor! cuán lejos del corazon de los mortales! cuán propio de los alumnos del Clerical! Sí: amarse unos á otros; pero amarse con amor puro, desinteresado, santo, respetuoso, y con aquel mismo amor con que Jesucristo nos ha amado, ya que vivimos en el Clerical para ser un dia sus ministros. 2. Nuestro propio bien, porque todos queremos ser amados, no como un pedazo de barro, sino como criaturas y como un objeto digno de todo amor despues del amor que debemos á Dios; por esto nos ha enseñado san Lúcas: *Prout vultis ut faciant vobis homines, et vos facite illis similiter.* Examínate bien, cuál sea tu conducta sobre tu amor para con el prójimo, y examina si lo amas conforme las luces de la razon, ó si alguna vez han obrado en tí, miserables pasiones.

II. Considera si amaste al prójimo con la debida pureza y desinteres. 1. ¿Lo amaste por tu propio interes, esperando de él algun servicio? lo amaste con amistad verdadera, sin esperar de él alguna ventaja? le has demostrado mucha deferencia, esperando que se cumpliera en tí lo que vulgarmente se dice, á saber: «Que una mano lava á la otra, y las dos lavan la cara?» 2. ¿Lo amaste hasta sufrir sus rarezas y sus genialidades, esperando empero de ese sufrimiento algunas recompensas? has conversado con él? has entrado en sus sentimientos, y profesas ya sus ideas, por lo mismo que de él esperas? 3

¿Lo amaste solo por su bien? lo amaste sin desear cosa alguna por tus trabajos? lo amaste hasta el grado de no dejar pasar ocasion alguna, de manifestarle tu verdadero amor? Examínalo: examínalo bien, no te formes ilusion; no sea que lo que llamas amor suyo, sea amor tuyo, y amor de conveniencia, quizás amor peligroso, y por ventura amor criminal y en gran manera culpable.

III. Considera los medios para que logres con el tiempo la práctica de este verdadero amor. 1. No amar al prójimo por su talento, ni por su espíritu, ni por su nacimiento, ni por su buena educacion, ni por simpatía ó humor; sino que debes amarlo segun los principios de la fe, y porque así lo manda el mismo Jesucristo. *Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem sicut dilexi vos.* 2. De hecho has de amar al prójimo desde ahora, por amor de Dios. Ahora bien: y ¿cómo amas tú al prójimo? cómo amas á tus condiscípulos? cómo amas, principalmente á aquellos que llamas tus amigos? cuál es el orígen de esa que llamas amistad? ¡Ah! examínate bien; examina las causas de este amor; examina los efectos de dicho amor; examina de qué actos se alimenta; y examina sobre todo, si lo que llamas amor, es mas bien odio mutuo, en fuerza del que, tu conducta perderá al que llamas tu amigo, y la conducta de tu amigo te perderá y con el tiempo te hará perder tu santa vocacion, y te seguirá perdiendo por toda una eternidad. ¡Ah! cuántos jóvenes hay que se pierden por las amistades particulares! Examina tu conducta y determina lo que debes enmendar, para que despues de haber amado á Dios sobre todas las cosas, ames á tu prójimo como á tí mismo, por amor de Dios.

JUNIO 17.

Sobre las señales de la vocacion para el estado eclesiastico.

I. Considera cuán necesario é indispensable es que los jóvenes del Clerical, se cercioren bien de si son ó no, llamados al estado sacerdotal. 1. El apóstol san Pablo, que á todos nos recomienda examinar si tenemos ó no, tan divina vocacion: *Fratres videte vocationem ves-*